

+6

El ratoncito y el canario

GERTRUDIS EN ÉRASE UNA VEZ EL
MUNDO DE LAS EMOCIONES

Lourdes Torres Velasco

ilustraciones: Vico Cóceres



EDITORIALWEEBLE





© 2016 **EditorialWeeble**

Autor: Lourdes Torres Velasco
Ilustraciones: Vico Cóceres
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://editorialweeble.com>
info@editorialweeble.com

Madrid, España, marzo 2016



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

La autora

Lourdes Torres Velasco

María Lourdes Torres Velasco nació en Ronda (Málaga) y es Licenciada en Psicología por la Universidad de Granada. Así mismo posee una amplia formación en diversas temáticas tales como Terapia de Conducta, Educación para la Salud y calidad de vida, Coaching y Asesoría Personal y Profesional entre otras áreas.

Con la editorial Círculo Rojo tiene el libro “Yiyaki, el planeta mágico en Centimín y el mágico mundo de Billetelandia” en el que plantea un concepto de la Tierra en el cual todo lo que está contenido en ella posee vida, no solo plantas y animales, sino también objetos materiales, pues en Yiyaki todo posee energía vital.

En esta ocasión, **Gertrudis en “érase una vez el mundo de las emociones”, una Psicología de Cuento**, la autora analiza diferentes emociones así como diversas situaciones que tanto pequeños como adultos hemos experimentado en alguna ocasión y a través de historias divertidas y entrañables se podrán ver reflejadas dichas emociones en los personajes que viven dichas aventuras.

Al final de cada relato, el lector podrá encontrar dos secciones, el primero de ellos se denomina **Reflexiones desde la Psicología** en donde se aportarán recomendaciones para un mejor manejo de dichas emociones. Y en el segundo apartado, tenemos **¡Menudo Arte! Escuela creativa para peques**, donde se propondrán actividades prácticas para ser llevadas a cabo por los pequeños, aportando así una mayor claridad de los conceptos desarrollados en cada una de las historias.



Aprender a manejar nuestras emociones de una forma divertida y creativa es lo que la autora nos irá mostrando en cada una de las aventuras a través de Gertrudis y una psicología de cuento.

Email de contacto: lourdespsicolog@hotmail.com

La ilustradora

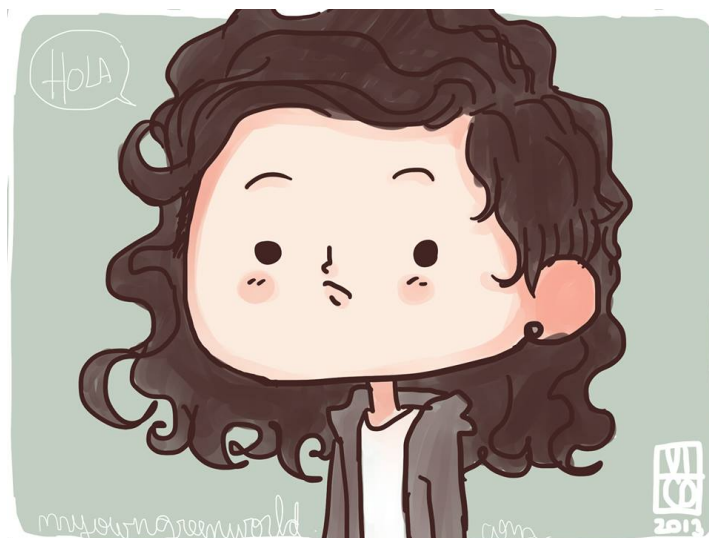
Vico Cóceres

Vico Cóceres es una joven ilustradora argentina de 24 años con un estilo definido y desenfadado que encaja muy bien con el estilo del proyecto de nuestra editorial. Ha publicado en diversos diarios y revistas en Latinoamérica.

Vico ya ha ilustrado varios libros para nuestra editorial. El resultado de ellos son unas ilustraciones llenas de vida, muy modernas y refrescantes. Estamos seguros que seguiremos colaborando en el futuro.

Además de ilustrar, Vico también realiza historietas. Actualmente trabaja como ilustradora “free lance”.

Mail de contacto: sakura_vico@hotmail.com



La editorial

EditorialWeeble

EditorialWeeble es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que fueran gratuitos! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros, visítanos en:

<http://editorialweeble.com>

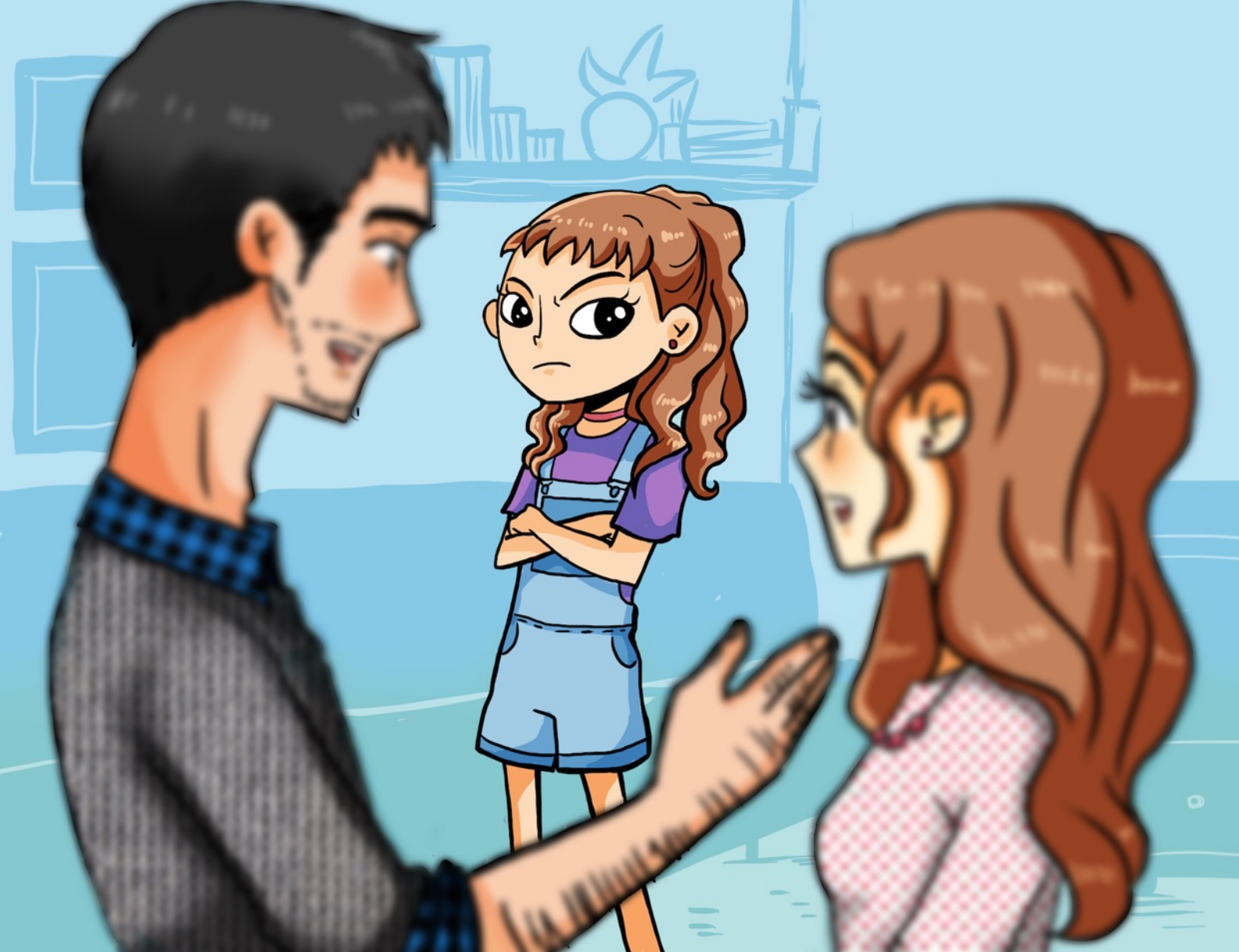
Un saludo, el equipo de **EditorialWeeble**



Gertrudis en “Érase una vez el mundo de las emociones”

El ratoncito y el canario

Érase una vez una niña llamada Gertrudis, que toda su vida había vivido en la gran ciudad. Multitud de coches, edificios altos y una escasa vegetación de parques urbanos era lo que Gertrudis conocía. Ella era feliz con su vida metropolitana, pero algo iba a suceder que no esperaba. Sus papás le dijeron que se mudarían a una pequeña aldea. La empresa donde trabajaba su padre quería fomentar el desarrollo local de las poblaciones pequeñas, así que a partir de ahora su vida iba a dar un vuelco considerable. Gertrudis se sentía muy triste, ella no quería hacer ese cambio, tendría que hacer nuevos amigos y abandonar todo lo que había conocido hasta ahora: los centros comerciales, las grandes avenidas llenas de gente que andaban de prisa de aquí para allá, los restaurantes de comida rápida y todo lo que implicaba la vida en una gran ciudad para irse a un pueblo muy pequeño rodeado de árboles y animales.



Cuando llegó el tan temido día, Gertrudis estaba muy seria y sus padres trataban de animarla.

- *Gertrudis, verás como pronto haces nuevos amigos. Sí que será un gran cambio, pero no tienes nada que temer, estarás bien y pronto encontrarás nuevas formas de divertirte.*

Pero Gertrudis se sentía muy triste y también enfadada, ¿por qué tenía que ir? Si ella no deseaba nada de eso. Cuando llegaron al pequeño pueblo, Gertrudis se sintió aún más triste, no había tiendas a las que poder ir para distraerse como hacía en la gran

ciudad con sus amigas, tan solo había una pequeña tienda de alimentación.

- *¿Dónde compra aquí la gente la ropa?* -preguntaba.
- *Todos los sábados viene un mercadillo al pueblo* -le respondió uno de los vecinos que se había acercado para darles la bienvenida.
- *¿Y no hay sitios para divertirse, como un cine o alguna cafetería?*
- *Está el bar de Paco y Milagros.*
- *¿Sólo el bar de Paco y Milagros?*
- *Sí, así es.*

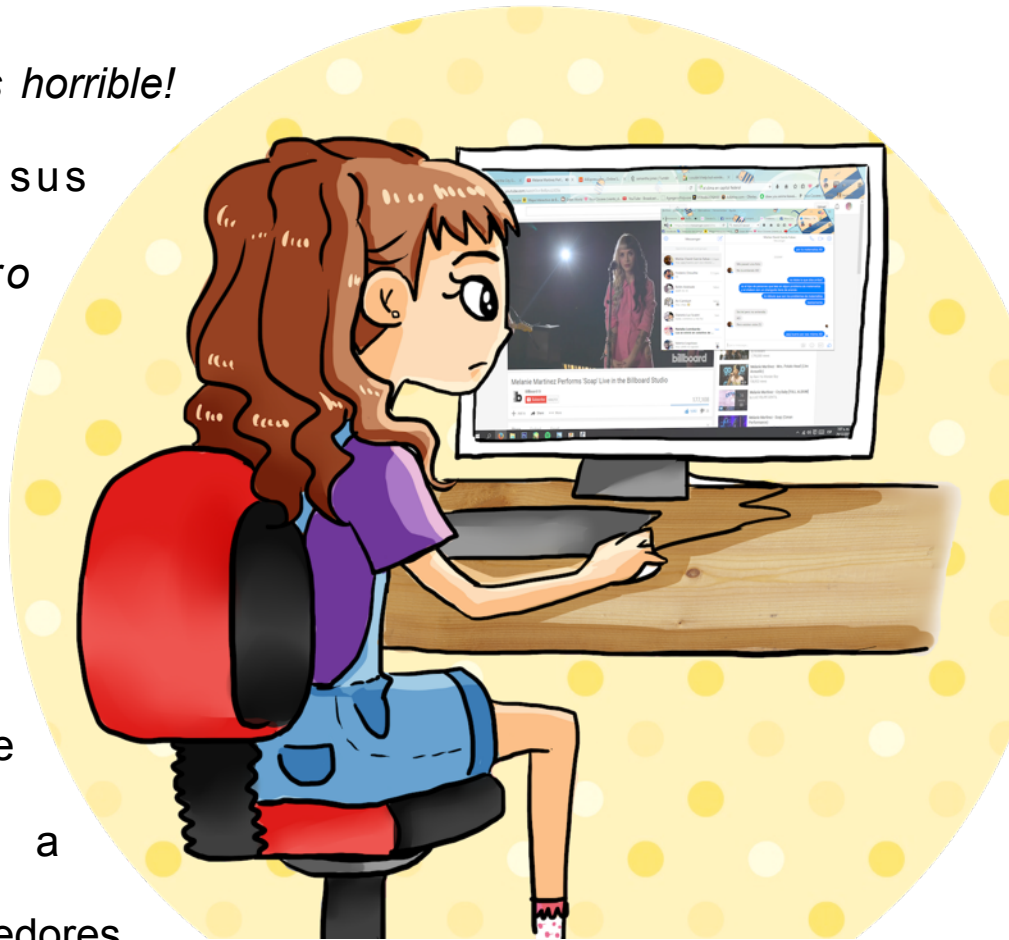
Gertrudis se sentía desolada. Pasaban los días y no salía de casa, no sabía a dónde ir, solo había unas cuantas casas y mucha naturaleza.

- *Gertrudis, ¿por qué no sales y conoces a los vecinos del pueblo? Te pueden enseñar cómo se divierten aquí* -le decía su madre.
- *No me apetece* -contestaba Gertrudis que no se movía de su cuarto, pues la única diversión que había encontrado era su ordenador, ya que en el pequeño pueblo sí que había conexión a internet, y podía hablar con sus amistades de la

ciudad. *-¡Esto es horrible!*

*-les decía a sus
amigas- quiero
volver a la
ciudad con
vosotras.*

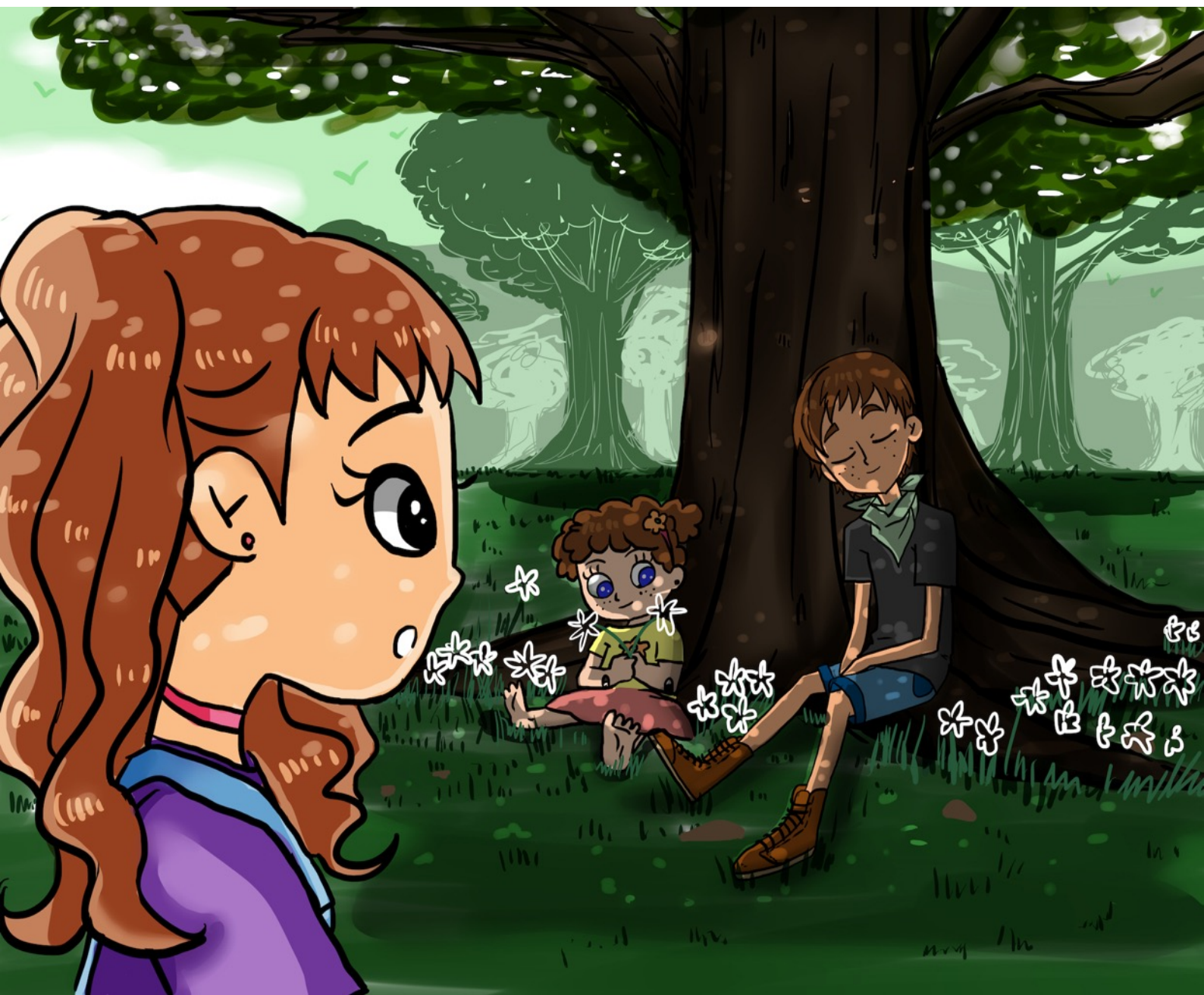
Una tarde, Gertrudis
se animó a salir de
casa y comenzó a
caminar por los alrededores.



Los cálidos rayos del sol caían sobre su cabeza y se sintió mucho mejor de repente; podía escuchar el canto de cientos de pájaros que le acompañaban por el hermoso camino lleno de plantas y flores de todos los colores que desprendían un intenso aroma, y todo aquello resultaba más agradable de lo que hasta ahora había pensado. De repente, delante de ella, se alzaba un gigantesco árbol, ¿cuántos años podía tener? Daba la impresión de que cientos. Un niño que parecía tener edad parecida a la suya, y otra niña más pequeña, estaban sentados sobre una de sus enormes raíces que sobresalían de la tierra.

– *¡Hola!* -le saludó el niño con alegría.

- *Hola* -respondió Gertrudis con un saludo más apagado.
- *¿Te encuentras bien?* -le preguntó el niño del árbol-. *Pareces triste.*
- *Sí, lo estoy, no me encuentro muy bien aquí, tenía mi vida y mis amistades en la gran ciudad. Aquí no me siento feliz.*
- *Eso será porque no te has conectado aún con el lugar.*
- *¿Conectarme con el lugar?* -le preguntó Gertrudis extrañada.



- *Claro, todo lugar tiene cientos de historias por descubrir. Sin lugar a dudas en la gran ciudad tienes muchos lugares a los que acudir y divertirte, pero aquí también descubrirás muchas aventuras. Tal vez esto no sea tan aburrido como piensas.*

A Gertrudis le parecía que aquel niño hablaba de una forma algo extraña:

- *¿Eres de aquí?*

- *Sí, he pasado toda mi vida en esta pequeña aldea.*
- *¡Pobre!* -exclamó Gertrudis, pensando que la vida de aquel niño tendría que haber sido muy aburrida.
- *¿Pobre por qué? Mi vida aquí ha sido siempre muy feliz.*
- *¿Muy feliz? ¡Pero si no hay nada qué hacer!* -se quejó Gertrudis.
- *Ya te he dicho, eso es porque aún no te has conectado con el lugar y con la naturaleza, ¿cómo te llamas? Yo soy Andrés y ella es mi hermana Claudia, es muy pequeñita-*. Claudia parecía ajena a la conversación que mantenían Gertrudis y su hermano: podría tener unos dos o tres años y se divertía mucho jugando ella sola con las plantas del lugar. Se veía que tenía una gran imaginación, como le ocurre a todos los niños, y cuando se acercaba alguna mariposa daba palmas muy contenta.

- *Mi nombre es Gertrudis. Pero, perdona, no entiendo lo que quieres decir con conectarse con el lugar.*
- *Mira, si te apetece, siéntate en una de las raíces de este gigantesco árbol, tiene cientos de años.*
- *Bueno, lo haré, aunque no sé en qué me puede ayudar eso a sentirme mejor.*



Gertrudis se sentó sobre una de las enormes raíces que sobresalían de la tierra y que pertenecían a aquel gigantesco árbol de cientos de años. Al instante se sintió mucho mejor, más animada, y le resultó curiosa aquella sensación.

- *La verdad es que no se está nada mal* -reconoció Gertrudis. Multitud de pájaros estaban posados en sus ramas, resultaba muy divertido verlos revolotear de una rama a otra, y su cantar era alegre y muy relajante al mismo tiempo.
- *Para mí este árbol está repleto de sabiduría* -le explicaba Andrés-: *cada vez que tengo alguna duda o simplemente deseo pasar un rato agradable, vengo a sus raíces y permito que me hable.*
- *¿Cómo haces eso?* -le preguntó Gertrudis, muy asombrada con las palabras de Andrés.
- *Puedes cerrar los ojos o mantenerlos abiertos, ya como te apetezca, pero lo más importante es que escuches todos los sonidos de la naturaleza. Sentirás un gran alivio en tu corazón y posiblemente te llegará un mensaje. A mí a veces me llega en forma de cuento, yo lo llamo “el cuentacuentos” del gran árbol.*
- *¿Y te llega ahora algún mensaje?*
- *Sí, precisamente tengo una historia para ti.*

- *¿Y cuál es esa historia?*
- *¿Quieres que te la cuente?*
- *Sí, claro que sí* -. Gertrudis se sentía de repente muy feliz, todo aquello no era tan aburrido como ella pensaba.
- *Esta historia va dedicada a ti, se llama “El ratoncito y el canario” y comienza así...*

El ratoncito y el canario

Érase una vez una bonita casa en el campo. En ella vivían dos niños con sus padres junto a su canario Bartolo. Alguien más convivía con ellos: un ratoncito pequeñito se había acomodado en un agujerito de una de las paredes y se había construido una bonita casa.

Los dos niños querían mucho a su canario, y todo tipo de cuidados le eran otorgados. Mucha comida, mucha agua y abundantes regalos, hasta una lujosa jaula le habían proporcionado.

El ratoncito Florentino sentía envidia de la vida del canario, todos lo adoraban y a él lo perseguían a diario. A duras penas lograba esconderse en su refugio, mientras que el canario cantaba felizmente.



Un día todos los miembros de la familia al campo se marcharon, y el ratoncito y el canario en casa se quedaron.

- *Siempre cantando. ¡Cuánto me gustaría ser canario!, tan feliz todo el día* -le decía el ratoncito al canario.
- *¿Eso crees? Mi mayor sueño es ser libre como lo eres tú, cada día veo cómo corres por la casa de un lugar a otro y yo sigo siempre aquí, sin poder ver el mundo.*
- *¿Por qué cantas entonces?*
- *Esta es mi vida y en ella he aprendido a ser feliz.*

- *Pero no eres tan feliz entonces.*
- *Sí, lo soy, pero me gustaría ser libre como lo eres tú.*
- *A mí me gustaría ser tú, no te falta el agua ni la comida, tienes todo tipo de comodidades.*

Así estaban los dos animalitos, deseando estar en el lugar del otro, sus vidas no les gustaban, pero los niños con sus padres regresaron a casa, y el canario seguía en su jaula y el ratoncito en su madriguera.

Cada día el canario recibía multitud de alimentos y elogios, su canto animaba a todos los habitantes de la casa.

El ratoncito Florentino veía desde su madriguera cómo a su amigo Bartolo le ofrecían muchas comodidades, y deseaba todo aquello que él no poseía.

Un día, el ratoncito Florentino se armó de valor y se dijo a sí mismo: *Hoy empieza un nuevo día, voy a tener las comodidades de Bartolo, cueste lo que cueste.*

Cada minuto de su vida lo pasó el ratoncito Florentino trabajando por ese sueño: todo tipo de objetos recogía de la casa, una bonita tela le servía de cortinas, un trozo de madera convertía en puerta, una mesa y varias sillas, varios utensilios eran sus cubiertos, y mucha agua y comida robaba a diario de la cocina.



- *Te van a pillar Florentino, ten cuidado, no necesitas tanto y arriesgas tu vida todos los días* -le decía su amigo el canario desde su jaula.
- *Eso es porque me tienes envidia, no quieres que viva tan comfortable como tú.*

Así, cada día, el ratoncito Florentino su vida en peligro ponía, y las palabras de su amigo nunca oía. Muchos objetos y comida cada día cogía, y al llegar la noche tan cansado estaba que ni hambre tenía, no disfrutaba de nada de lo que poseía y al llegar el día

nuevamente en marcha se ponía. Su bonita madriguera llena de todo tipo de artilugios tenía; muchos de ellos no sabía para qué servían, pero a pesar de todo allí los ponía, pues a una madriguera de gran comodidad nada le puede faltar.

A los dueños de la casa escamados los tenía, en el vestido de la abuela un agujero aparecía, el dedal, los juguetes de los niños, la casa de muñeca con sus mesas y sillas, hasta una puerta no estaba donde debería. Lo mismo les ocurría con la bebida y la comida: la marca de unos dienteitos en ellos se veía.

Tan escamados estaban que una solución buscarían. Uno de guardia siempre estaría hasta que al ladrón tuvieran entre sus garras.

El canario Bartolo sabía que sus dueños algo tramaban y a su amigo el ratoncito enseguida avisaría. A la mañana siguiente, Florentino se disponía a salir.

– *No salgas esta mañana, los dueños de la casa algo traman, confórmate con lo que ya tienes.*

Pero el ratoncito Florentino caso no le hacía.

– *Solo me envidias porque soy libre y ahora tengo tanto como tú.*

Así que, con oídos sordos, el ratoncito Florentino siguió con su labor de acumular y acumular, pero no iría muy lejos ese día, pues

uno de los niños al acecho permanecía y en sus garras pronto lo tendría. El ratoncito gritaba y gritaba: *-Soltadme, soltadme, no volveré a quitaros nada más-*, pero nadie le entendía.

El niño llamó a todos, que pronto a su alrededor estarían.

- *Era un ratoncito de campo, ¿qué hacemos con él?* -a su madre el niño le decía.
- *Lo quiero fuera de esta casa, ya ha hecho mucho daño.*
- *No volveré a hacerlo nunca más, de verdad, yo nunca miento-*, pero al ratoncito nadie entendía, solo ruiditos de su hocico procedían.



El canario Bartolo mucha pena sentía, pues su amigo en apuros se veía. Abrió la puerta de su jaula con el pico, y cantando y revoloteando a los humanos distraía. El ratoncito Florentino de las manos del niño se escurría y con mucha prisa corría, pero pronto fue de nuevo capturado y su vida en peligro sentía.

- *De nuevo te tenemos* -el padre en su mano nuevamente capturado lo tenía.
- *Ya es hora de que te marches, ladronzuelo* -le decía la madre al ratoncito que muy enfadada la tenía.

Pero su niño pequeño consuelo no sentía.

- *Mamá, ¡mi canario!, se ha ido, yo quiero a mi canario, ¡que vuelva!*- el niño con mucha pena lloraba y lloraba, y su madre no sabía cómo calmarlo podría.

Desde las manos de su esposo el ratoncito de campo con sus ojitos la miraba, y parecía que el perdón le pedía.

- *Nunca más volveré a hacerlo* -el ratoncito le decía.
- *No llores más, hijo mío* -la mamá a su pequeño le decía-: *Bartolo se ha ido, pero en su lugar a este ratoncito colocaremos.*

Así ocurrió que el canario, que en su jaula toda su vida había estado, libre ahora se veía, y el ratoncito, que tanto había anhelado vivir como el canario, su lugar ocuparía.



A partir de ese momento, todos los elogios, comodidades, comida y agua que el canario recibía para el ratoncito Florentino serían, pero pronto cuenta se daría de que perder su libertad ni por todas las comodidades del mundo la pena merecía. Él había deseado la vida de su amiguito y tanto cuanto él tenía, y ahora que todo eso poseía nada de aquello feliz le hacía.

– *Bartolo, ¿dónde estarás ahora? Cuánto echo de menos tu melodía de cada día, tu alegría y tus consejos.*

- *Pues aquí me tienes -en la ventana aparecía de repente su amigo el canario Bartolo, y con alegría el ratoncito le recibía.*
- *Qué alegría volver a verte, cuánto de menos te he echado y cuánto siento no haberte escuchado, si lo hubiera hecho no estaría aquí encerrado.*
- *Pero eso era lo que tú querías, mucha comida, agua y muchas comodidades en una jaula con grandes lujos.*
- *Eso es lo que yo creía, pero, cuando a mis manos ha llegado, he comprendido que nada de esto yo deseo. Pensaba que tu vida era mejor que la mía y en tu lugar deseaba estar. Ahora me doy cuenta de que en todas las vidas existen dificultades y alegrías, y que ser felices es el objetivo más deseado, no los objetos materiales. Pero hay algo que no comprendo: si podías escapar antes de esta jaula, ¿por qué nunca lo hiciste?*
- *Porque tenía un bien muypreciado.*
- *¿Las comodidades de tu jaula?*
- *No, no son ni la comida ni el agua, ni los columpios de mi jaula: eres tú, mi mejor amigo. Cuando vi que tu vida peligro corría, no dudé ni un instante que a tu rescate acudiría, con mi pico la jaula abriría y a los humanos distraería.*



- *Eres el mejor amigo que nunca podré tener jamás, siempre a mi lado estabas y yo con envidia te miraba: no veía al amigo, solo sus pertenencias, y ahora tengo las pertenencias y he perdido al amigo.*
- *Al amigo no lo has perdido pues cada día vendré a verte, y si lo deseas de tu jaula puedo liberarte porque con mi piquito puedo soltarte.*
- *¿Harías eso por mí? ¿Después de cómo me he comportado contigo?*

- Todo aquello es historia ahora, lo importante es que lo has comprendido y libre nuevamente puedes verte, si así lo deseas, pues todo esto que ahora tienes en tu jaula deberás dejar.*
- Por supuesto, abre la puerta amigo, nadie puede comprar mi libertad.*

Dicho esto, el canario Bartolo, muy contento, con su piquito la puerta de la jaula abría para su amigo el ratoncito Florentino, que con sus patitas veloces pronto de allí escaparía.

El canario Bartolo y el ratoncito Florentino de allí al campo se irían, donde vivirían largos años muy contentos y su amistad siempre perduraría.

FÍN

Gertrudis se sentía muy feliz, ¿habría conectado ya con el lugar tal como le decía Andrés? Ya no le parecía nada de aquello tan aburrido como ella había pensado en un principio. Ahora tenía un nuevo amigo, y había descubierto un lugar extraordinario, junto a un árbol que podría tener cientos y cientos de años. Aún más, a Gertrudis aquel lugar le parecía fantástico.

- ¿Qué te ha parecido la historia? -le preguntó Andrés.*

- *Es preciosa y comprendo lo que quiere decir. He de disfrutar de la vida, encontrar todo lo maravilloso que existe en ella, vivir es un regalo en sí mismo.*
- *Aprendes rápido* -dijo Andrés maravillado.
- *Claro que sí, me he conectado con el lugar* -dijo Gertrudis al tiempo que reía con gran alegría. Su risa le sorprendió, hacía mucho tiempo que no se sentía tan feliz, ni siquiera en la ciudad había tenido antes aquella sensación. Estar rodeada de toda aquella naturaleza le hacía sentir llena de vida: *-Este lugar es más especial de lo que pensaba, creo que voy a divertirme mucho.*

Ya era hora de regresar a casa. Andrés le insistía a su hermana pequeña que debían irse, pero Claudia no estaba muy dispuesta a dejar su juego con las mariposas, así que se quejaba. *-Mañana volvemos otra vez-* trataba de convencerla su hermano y, al fin, Claudia se conformó y junto a Gertrudis todos regresaron a sus casas. Al llegar, algo había cambiado, pues a Gertrudis ya no le apetecía tanto estar conectada a internet. No es que no quisiera hablar con sus amistades de la ciudad, pero ya no pasaba tanto tiempo en su cuarto encerrada con el ordenador. Ahora había

descubierto que aquel lugar era fantástico y que le aguardaban muchas aventuras, pues la vida en sí misma es el mayor regalo del que disfrutar.

FIN



Reflexiones desde la Psicología. Emoción “¡No quiero estar aquí!”

Cuando el niño/a experimenta algún tipo de cambio en su entorno, ya sea un cambio de colegio, de ciudad o de otra circunstancia, en ocasiones puede llegar a sentir una emoción de aturdimiento y de añoranza de la situación anterior. Es importante vigilar esta emoción para que no quede arraigada en el/la pequeño/a, y ayudarle para que se sienta feliz en la nueva situación que vive actualmente, como, por ejemplo, haciéndole ver los aspectos positivos que conlleva su nueva vivencia que puede que él/ella no perciba desde un principio.

ESCUELA CREATIVA PARA PEQUES

Ayudando a Gertrudis a divertirse en la naturaleza

Gertrudis acaba de llegar de la gran ciudad y está comenzando a descubrir lo fascinante que es la naturaleza. Pero todavía no sabe muy bien cómo poder divertirse. ¿Qué pensáis que Gertrudis podría hacer para sentirse feliz en su nuevo entorno natural? Hay

muchas actividades que puede hacer pero que no conoce, ¿queréis ayudar a Gertrudis a descubrir estas actividades?

Desde “¡Menudo Arte!” queremos proponeros ayudar a Gertrudis a divertirse en la naturaleza. Para ello podréis mostrar los entornos naturales que tenéis en vuestra zona a través de la modalidad artística que más os guste, ya sea fotografía, dibujo o relato. Si vivís en una gran ciudad también podéis enseñarnos los parques que hay en la misma: seguro que son extraordinarios y encontraréis muchas sorpresas, pues pequeños animales como palomas y otros insectos puede que habiten en ellos, además de hermosas flores y otras plantas en los que tal vez no os habías fijado previamente. Además, podéis proponer todas las actividades que os divierten cuando salís a la naturaleza, así como otras nuevas que os gustaría desarrollar. Seguro que Gertrudis se queda fascinada con vuestras propuestas, y entre todos podréis descubrir actividades ingeniosas y muy divertidas que a vosotros mismos os encantará experimentar en un extraordinario día en el campo.

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Atlas infantil de Europa

Las malas pulgas

El reto

Descubriendo a Mozart

¡Sácame los colores!

La Historia y sus historias

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El lazarillo de Tormes

Descubriendo a Mondrian

Mi primer libro de historia

OVNI

La tortilla de patatas

Carlos V

**Con nuestros libros queremos hacer una educación más
divertida, alegre y al alcance de todos.**

¿Nos ayudas a conseguirlo?

<http://editorialweeble.com/colabora-con-nuestro-proyecto/>



© 2016 **EditorialWeeble**

Autor: Lourdes Torres Velasco
Ilustraciones: Vico Cóceres
Corrección de texto: Dolores Sanmartín



<http://editorialweeble.com>
info@editorialweeble.com

Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Madrid, España, marzo 2016